



# LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

Una madre. —La constancia; poesía. —Los bienaventurados. —A un sauce; poesía. —Modas. —La niña y el gato; fábula. —Explicación del figurín.

## UNA MADRE.

Dedicada á mi buena amiga doña Faustina Saez de Melgar.

¿Quién no respeta y ama la mujer que sentada al lado de una cuna, entona dulces cantares á media voz, para dormir al hijo de sus amores!

¿Quién no la quiere y admira, viéndola noches enteras velar aquel pedazo de sus entrañas, respirando apenas por no interrumpir su sueño.

¡Reir si él sonríe; soñar si él sueña; respirar si él respira, y sufrir si él sufre!

¡Santa abnegación de las madres, bendita seas!

Miradla: es joven, hermosa, de ojos brillantes y negros, ó del color purísimo de los cielos, es igual, una madre siempre es bella.

La maternidad parece que imprime en el rostro una aureola de belleza, que nunca puede extinguirse.

Una madre con su hijo en los brazos es la imagen de la felicidad y la hermosura.

Probad á arrebatárselo y vereis que la más tímida, la más débil, se convierte en una pantera furiosa.

No importa que aquel inocente sea defectuoso, que haya salido marcado por la naturaleza con alguna deformidad horrible, que mortifique sin cesar á los que le rodean, con una condición aviesa, nada de esto vé su madre; todo se lo tolera, todo lo disculpa. Siempre es su hijo, su hijo querido, el hijo de sus entrañas.

El padre duerme, el padre ríe, el padre tiene vicios ó virtudes que le dominan.

La madre solo tiene á sus hijos.

Estudiando tipos que fotografiar en nuestros



artículos, no hemos hallado ninguno tan bello y tan poético como el de la madre.

En todas las grandes pasiones de la vida hay su parte de egoísmo que le roba el encanto.

Ella, y solo ella, no tiene más miras, más ambiciones que hacer feliz á su hijo.

¿Qué le importa á ella ser desgraciada si él no lo es?

Una madre andaría veinte millas descalza por buscarle un pedazo de pan.

La más virtuosa sería criminal si viese que su hijo perecía de hambre.

Ella se colocaría en el patíbulo por él.

Pasaría por pérfida á los ojos del hombre que amase, y por pecadora á los de Dios.

Cedería el pedazo de gloria que la perteneciese en el cielo, porque su hijo estuviese con más comodidad.

Se arrojaría en una hoguera si supiera que así abrigaba á su hijo.

Se convendría á vivir cien años en prision si con eso le daba la libertad.

Consentiría en ahogarse, porque él respirase mejor.

Cargaría con todas las amarguras del mundo por evitar á su hijo una sola gota de hiel.

Si dejasen á las madres ir con sus hijos á la guerra, siempre habría murallas de mujeres que recibiesen en su pecho las balas.

No sé como hay tribunal que pueda sentenciar un hijo, si se acuerda del dolor de la madre.

La generalidad de los seres pagamos con desprecio la ingratitud, y aun con odio tambien si las almas son vulgares.

Un hijo puede ser todo lo ingrato que quiera con su madre, sin temor de que por eso le aborrezca.

Puede herirla en los más sagrados sentimientos: no por eso la verá menos leal, menos amante, menos virtuosa, menos madre de lo que era.

Pagadle á cualquiera la joya que tenga en más estima, y vereis cómo la vende, pues en punto á intereses hasta la conciencia suele cambiarse por oro; mas preguntadle á una madre que tenga doce hijos si os quiere ceder alguno, y no lo conseguireis aunque viese á sus piés todos los tesoros de la tierra.

Dadle á una mujer estenuada y hambrienta el más rico manjar que conozcais, y no lo probará siquiera por llevárselo á sus hijos.

Decidla que será feliz, rica, considerada, por solo carecer de su vista, y vereis que sin hablar os responde con una mirada que os confunde y os aterra.

Nada más elocuente, más vivo, más feroz, más orgulloso, más altanero ó más amoroso y humilde que los ojos de una madre, segun lo que se la proponga respecto á sus hijos.

Sabe tocar desde la postracion hasta el heroísmo, con una fuerza que pasma, con un imperio que seduce, con un dominio que encadena, con una voluntad que domina.

Haced á una mujer todo el daño que querais, pues si es cristiana, pronto obtendreis su perdón; pero no la ofendais un hijo, porque será capaz de devoraros.

Observad su vista de águila, tan brillante como sagaz, buscando los amigos ó enemigos de sus hijos. Por mucho que encubrais vuestra mala voluntad, ella observará si la teneis.

Engañareis á los hombres de estudio, á los de saber natural, y á los de una adquirida ciencia; pero no engañareis á una madre.

Hay en ella algo de sobrenatural, que los profanos no comprendemos, y que suple al talento más superior, á la más clara inteligencia.

Una madre con visos de idiota, sabe más que veinte letrados juntos.

La llama de ese cariño que Dios coloca en sus entrañas dá luz á su cerebro é ilumina su existencia.

Cuando os acerqueis á ella, despojaos de la careta social, si quereis ser amigo de sus hijos.

Si los amais, ella os amará; mas si jugais con ellos, si haceis pedazos su corazón y los vendeis cruelmente, libraos de la maldicion que caerá sobre vosotros el día que los vea sufrir su madre.

Porque Dios no puede dejar de oír esta voz que conmueve y seduce, como estremece y aterra.

Un grito, desgarrado de un pecho materno, es capaz de trastornar el mundo; es capaz de hacer temblar los cimientos de la tierra.

Quien no se estremece con él, que no se cuente entre el número de las criaturas huma-



nas; que huya á un polo desconocido, donde no se conozca ese sagrado parentesco, ese lazo indestructible, esa vida encarnada en otra vida.

Quien no llora al oír pronunciar el nombre de madre en los lábios de un huérfano, no acuse á nadie si se vé privado de la vista. Alguna madre, desde el cielo, lo lanzó en una noche de tinieblas, no creyéndole digno de ver el sol que á todos nos alumbra.

Porque un niño sin madre debe ser el vaso de dolores donde vayan cayendo todas las lágrimas de los corazones sensibles.

Porque un niño sin madre debe encontrar en todos los pechos una parte del altar que ha perdido.

Porque un niño sin madre debe ser halagado, acariciado, bendecido por todos los que le rodean, para que no sucumba en su infortunio.

¡Una madre!... ¿Qué nombre podrá reemplazar á éste, tan sentido, tan dulce, tan hechicero?

¿En qué pecho depositais vuestros secretos más íntimos, vuestras flaquezas, vuestros defectos, vuestros crímenes, si los teneis, que no os menosprecie, que no os publique, que no os delate con impiedad?

¡Pobres madres! ¡Desde la cuna sufriendo con sus hijos, y amándolos cada vez más!

¿Qué cariño será ese, Dios eterno, en el cual no tiene poder ni el tiempo, ni la ausencia, ni las grandes distancias, ni aun la muerte misma?

¿Con qué mezcla especial estará sujeto al corazón para que no se desprenda jamás, ni se aminore, ni se destruya?

Si todo lo gasta el tiempo; si todo pasa, y vuela, y desaparece para sumirse en la eternidad, ¿cómo es que permanezca inalterable y puro el cariño de las madres?

Ellas son el ángel del sueño en nuestra cuna, el de los amores en nuestra juventud, el de la resignación en nuestros desengaños, y el de la esperanza y la fé en nuestras adversidades.

Podrá haber escepciones; pero apenas se concibe que una madre sea mala ó cruel.

Si existen algunas, no queremos ver ese cuadro horroroso. Sería querer poner un marco de sangre y de luto á una aurora del mes de mayo, ó á un día hermoso de brillante sol.

Parece como que el pecho rechaza el dolor

que produce esa idea, como las antiguas armaduras las armas del contrario.

Hay crímenes que ni se quieren leer, ni imaginar siquiera; y una madre que no ame á sus hijos, es el crimen más feo de todos los crímenes.

Más fácil nos parece que se apaguen de repente todas las luces del día, que se sequen instantáneamente los mares, que se rompan en girones los azules mantos del firmamento, que deje de ser lo que ha sido, que se pueda leer el porvenir, que se pueda vencer la muerte, que no que una madre deje de ser buena para sus hijos.

¿Y habrá entre ellos quien no reconozca esta verdad?

¿Quién no recompensa con su vida, si fuese preciso, los desvelos y afanes de la heroica mujer que sostuvo una lucha tenaz, un padecimiento constante para educarle y criarle con el más apasionado esmero?

La madre más pobre y exhausta de recursos, procura á fuerza de privaciones, y aun á veces de grandes necesidades, que su hijo se eleve, que salga de la triste condicion en que ha nacido, que sea respetado y admirado del mundo entero; porque una corona ducal, ni aun un cetro, bastan á la ambición de las buenas madres.

Su hijo siempre merece más que un trono, y todos los sacrificios la parecen pocos para colocarle en él.

Trabaja noche y día. No hay para ella horas, ni recreos, ni festines, ni placeres, ni nada que no sea para labrar la felicidad de sus hijos.

Vedla sobre su cuna, enseñándoles oraciones, adivinando las medias palabras de aquellos rosados labios, que solo saben balbucear.

Queriendo que conozcan á Dios y á su santísima Madre, aun antes de saber siquiera fijar la vista. ¡Sublime cuadro que pasma y estremece!

Una madre cristiana es el poema más bello de cuantos han podido escribirse en el mundo.

A todas horas reza, á todas horas hace la señal de la cruz para que las pequeñuelas y blandas manitas de sus hijos aprendan á persignarse y á suplicar á la Providencia.

Adorna sus tiernos pechos con los rosarios y las cruces más bonitas, y los escapularios y



todos los preservativos religiosos que han de librarle de todo mal.

El niño toma estos juguetes con alegría y juega con ellos, hasta que llega á penetrar lo que valen, y los conserva con un respeto santo.

Por eso miramos como un mal que nazca un niño de una mujer incrédula y de poca fé.

Llegará á ser hombre y mirará con tédio y con hastío todo aquello que nos ayuda á soportar las penas y las adversidades, cuando desde la cuna sabemos que hay un Dios y una eternidad.

¡Madres cristianas y buenas, benditas seais!

¡Hijos desnaturalizados, el cielo no tome en cuenta vuestra ingratitud!

¡Hijos buenos y cariñosos, Dios os bendiga y os conserve vuestras adoradas madres por toda una eternidad!

ROGELIA LEON.

### LA CONSTANCIA.

Aquí ¡oh palmera! entre el ramaje espeso  
Bella naciste, y en silencio alzas  
La erguida frente, que será algún día  
Del humilde jardín ornato y gala.

Grata la primavera te saluda,  
Mas quéjase de tí viendo cuál tardas  
En elevar tu dilatado tronco,  
En estender tus cimbradoras palmas.

«¿No vés cuál se apresuran, dice inquieta,  
»Sedientas de lucir todas las plantas,  
»Y que al sentir los árboles mi halago,  
»Alzan al cielo gigantescas ramas?

»Y tú, que como símbolo de gloria  
»Eres del universo respetada,  
»¿Sufrirás impasible si á tu lado  
»Hasta el humilde arbusto te aventaja?»

Dice: tú siempre al escuchar sus quejas  
Grata sonries y tranquila callas,  
Y tarda elevas tu corona verde,  
Y tu tronco fortísimo levantas.

Pues hartos sabes que las flores todas  
Que pronto crecen, presurosas pasan,  
Y el mismo soplo que las dá la vida  
Sin color ni frescura las arrastra.

Sabes que en polvo al trascurrir los años  
Cuántas hoy lucen se hallarán trocadas,  
Y que entonces, cual reina poderosa,  
Tu noble frente mostrarás gallarda.

«Si eterna soy, dirás; si por ventura  
»Cual símbolo de gloria me señalan,  
»Sepa el génio de mí, que para alzarme  
»Un poder me sostuvo: la constancia.»

ANTONIA DIAZ LAMARQUE.

### ¡LOS BIENAVENTURADOS!

#### CUADROS FESTIVOS

POR D. LEANDRO ANGEL HERRERO.

Los pobres de espíritu.

CUADRO I.

(Continuacion.)

Los gritos se oían claramente en la calle, y los dos amigos apretaron el paso á la sordina, á fin de salvar la escalera cuanto antes; pero hete aquí que por su mala ventura se encuentran á la patrona que venia de la compra, y que al verlos como de marcha, les caló sin duda la intencion, y poniéndose en jarras en mitad del umbral de la puerta, les dijo con una voz más pavorosa que la trompeta del Juicio final:

—De aquí no sale nadie sin pagar las trampas.

Los dos muchachos retrocedieron asombrados, pensando para sus adentros en aquello de *ojo al Cristo que asan carne*; mas así que hubo pasado la primera impresion, se resolvieron á defenderse, y Juan Tenaza, que llevaba un brazado de libros, levantó uno en alto para hacer callar á la patrona, lo cual no tuvo el gusto de conseguir, porque se le anticipó Alejo, y como llevára en la mano derecha una enorme salvadera de barro llena de arenilla, se acercó al vestiglo y le dijo:

—Chitito, mamá... toma, para que juegues á la gallina ciega.

Y la vació en la cara toda la arenilla.

La patrona empezó á hacer unos visajes horriblos, y á echar ternos y á estornudar, de tal manera que los transeúntes se figuraban si tendria el baile de San Vito, segun las piruetas que hacía; y esto, unido á los gritos del graba-



dor, puso en movimiento á los vecinos, armándose una buena zambra en la puerta de la calle, hasta que se presentó esa señora tan perezosa que llaman la policía, y enterada del caso lo tomó tan á risa, que es fama se llevó unos cuantos días riendo á costa de las víctimas, y dejando de acudir adonde hacía falta, que el buen humor de esta señora redundaba siempre en perjuicio del vecindario. Escusado es decir que todo el barrio celebró el lance y aplaudió estrepiosamente aquella *muchachada*.

Volaron los pájaros y cambiaron de nido, y aquí te los presento de nuevo, amigo lector, instalados en una boardilla, inmediatos á los gorriones, más cerca de la luna que los que habitan en piso principal, y viviendo por cuenta propia ó del prójimo, que en esto hay todavía mucho que decir.

Juan Tenaza vendió todos los libros que heredó de su tío el cura, menos un ejemplar enorme del *Electo y Desiderio*, y este mamotreto que brinda materia para leer docena y media de años, no figuró en la almoneda, porque los dos cofrades le destinaron á un uso de más provecho que el que se imaginó el autor al escribirle.

Y para no callar nada, se ha de decir que el empleo que dieron al tal libro fué ni más ni menos que para servirse de su ancha y blanca margen en la fabricacion de los cuellos de la camisa, invencion desconocida en París y Londres, y que enaltece sobremanera á nuestra pobre industria nacional.

Todos los días sacaban cuello nuevo, y le lucian de lo lindo, porque se hallaban á la altura de la moda y conducian la tijera admirablemente, copiando con suma perfeccion los modelos de los escaparates. El artificio con que se anudaban las corbatas suplía la falta de los botones y otras menudencias; en términos que los dos muchachos andaban siempre flamantes y de camisa limpia.

Y aun habia días que estrenaban cinco ó seis cuellos si lo reclamaban las circunstancias, cosa que nada les costaba, porque tenian la fábrica en casa, bien que á vuelta de unos cuantos meses descubrieron que las márgenes del *Electo* habian sufrido una merma decente, por lo que establecieron una rigurosa economia, á fin de

no acabar de la noche á la mañana con aquella hechicera industria.

Sucedía á veces que algunos condiscípulos ó amigos les decian:

—¡Hombres!... ¡Vaya unos cuellos estrafalartos!... Cualquiera diría que son de papel.

A lo que Juan Tenaza contestaba sin pestañear:

—Esta es la última moda. Así se llevan en la China y en los Países-Bajos. Si quereis comprarlos pedid en las tiendas cuellos *Desiderios*.

Y esto lo decía á todo el mundo, por cuya razon los comerciantes de la plaza se desvivian pidiendo á los almacenistas estrangeros *cuellos Desiderios*, efecto de la incesante pregunta que habia de aquel artículo, bautizado con tan pomposo título.

Con el dinero que sacaron de la venta de libros vivieron unas treinta horas, porque Juan Tenaza lo aventuró á la *timba* y se lo llevó Pateta; pero entonces recibió Alejo un par de onzas que valieron los cuatro trastos viejos que le dejaron sus padres, y ancha fué Castilla.

Juan Tenaza cursaba ya el quinto de medicina, y el gran bribon imaginó buscar la *gandalla* haciendo uso anticipado de su carrera, convencido, segun él decía, de que lo mismo daba empezar á matar cristianos un año antes que uno despues, y de que para no llegar á ser más que un acólito de la muerte sabía más que lo que le habian enseñado.

Empezó á ejercer su ciencia, es decir, á despachar séres humanos para el otro mundo, y tuvo alguna clientela entre los honrados gremios de aguadores, mozos de cordel, cocheros de plaza, y tal cual verdulera del mercado, gremios que no pudiendo pagar un facultativo titulado, se conforman con acudir á los barberos, á los comadrones y á los cirujanos ministrantes, y á otros embaucadores de mala ley, á quienes aborrecia de firme Juan Tenaza, asegurando que eran peores que el cólera morbo, y que era una picardía que el gobierno no refrenara algo más á semejante epidemia.

Poco ganaba el pobre mozo haciendo el papel de médico de pobres; pero así iba mal viviendo, y aun le venia corto el sayo, porque salia mejorado en tercio y quinto, efecto de que no habia enfermo que se pusiera en sus manos



que no fuera á ver las barbas al Padre Eterno.

Era una calamidad.

Partidario acérrimo del sistema de Mr. Le Roy, todas las dolencias las sometía á un riguroso tratamiento de dieta y purgas fulminantes, de modo que sus enfermos se morían entre agudísimos retortijones de vientre, suplicando á sus allegados que si les interesaba alguna cosa la salvación de sus almas, no volvieran á permitir que el presunto licenciado Tenaza, se les presentara delante, porque corrían el gravísimo peligro de condenarse.

Fué un ensayo cruel. Solo la botica de la *Latina*, despachó por orden suya en menos de medio año un par de arrobas de *Escamonea*, y otras tantas de *Sem de Palta*; y por lo que hace á los enterradores de la puerta de Toledo, basta decir que se pusieron las botas, siendo tal el número de las víctimas, que los pobres hombres no se podían dar barro á mano, asegurando, que, ó se había desarrollado en el barrio la fiebre amarilla, ó se había establecido en él algun doctor de campanillas.

*Se continuará.*

### A UN SAUCE.

Salve, ufano galan de la ribera;  
en la gentil corriente  
tu sombra reverbera  
magnífica y riente,  
despreciando altanera  
cuanta vela ligera  
del indomable mar pisó la frente.

Álzate vano en la risueña orilla  
ensayando en las aguas tu hermosura,  
sacude en la corriente cristalina  
la escarcha que amparó tu vestidura;  
que cuando el sol la carmesí cortina  
corra en el cielo azul esplendoroso,  
verás cómo la bruma  
en tu gallardo tronco prodigioso  
copos imprime de brillante espuma.

No importa que los vientos se columpien  
entre el rico crespon de tu follaje;  
pues si murmuran al pasar livianos  
meciendo tu vistoso cortinaje,  
es porque quieren aumentar tu orgullo,  
ecos de amor mintiéndote al oído

al blando acento de su sordo arrullo.

Horas sin fin bajo tu fresca sombra  
pasé, saúce divino,  
recostado en la alfombra,  
contemplando la lánguida carrera  
del padre cristalino,  
que en manso movimiento  
reflejaba el azul del firmamento.

Y allí gozando en ilusion de amores,  
abriendo el corazón á la esperanza,  
contaba mis dolores  
á la brisa fugáz que se mecía,  
y al ave de colores  
que el vuelo audáz sobre mi sien tendía.

Y elevados mis ojos  
allá en el cielo que corona al mundo,  
veía sin enojos  
el porvenir de mi pesar profundo:  
ni un átomo turbaba el mar de grana,  
que en la celeste cumbre  
ostentaba la plácida mañana  
vertiendo arroyos de encantada lumbre.

Oro y amor: deliraré canciones  
al pié de la corriente,  
y en murmullo divino  
que repita el ambiente,  
elevaré mi canto peregrino  
hasta que llegue á coronar mi frente.

Oro y amor, y tenderé mi vuelo  
por la region vacía  
hasta tocar la bóveda del cielo  
en alas de mi ardiente fantasía.

Entonces al mirar en el ocase  
del purpurino sol la línea de oro,  
diré, saúce galano,  
cómo tu sombra en el confin se pierde,  
y cómo el viento al murmurar liviano,  
peina jugando tu melena verde.

A. HURTADO.

### MODAS.

*Correo de señoritas.*

¿Qué os diré, queridas lectoras, bajo la impresión de una temperatura que solo dá lugar para dormir?



El calor produce el sueño, y mientras se duerme, me direis, no se confeccionan variaciones en la moda.

Esto parece lógico á primera vista, pero en realidad no lo es, puesto que durmiéndose ejercita tambien la imaginación, particularmente la de los sistemas nerviosos. Como mi naturaleza pertenece á este temperamento, he soñado con un establecimiento de baños de mar: una elegante sociedad se reunia para un baile de estío.

Entre los distinguidos trajes que me representó el magnetismo desarrollado durante el sueño, habia tres que, sin duda por efecto de la suma belleza de las que los llevaban, se me quedaron más impresos.

El primero de gasa de Chambery azul, lo llevaba una rúbia, el segundo era rosa, y el tercero blanco.

El de gasa azul estaba adornado de un volante superado por un ruche enlazado de cierto modo, que formaba un elevado adorno de derecha á izquierda. El cuerpo con draperies regulares y un ruche en la parte baja, volviéndose á enlazar las mangas cortas y pequeñas. El adorno de cabeza era de flores de agua acompañadas de follaje natural. Estaba montado de tal manera que guarnecía la parte superior de la cabeza, sin que pareciese achatar el rostro de la que lo llevaba.

El segundo traje rosa, era de gasa de seda cargado de volantitos que se reunian en unas aberturas señaladas por un grueso ruche picado.

El blanco era de tul vaporoso; falda sobre falda adornadas de una guirnalda de flores transparentes, formadas de un maravilloso tejido que las hacía parecer naturales.

Estos tres trajes eran de tres hadas.

Dejemos las confecciones ligeras, y ocupémonos de toilettes menos primaverales.

Se hacen paletots en matiz Lavalliére, tela rica; la guarnición es de plumas rizadas, del mismo color. Se coloca en los contornos del bajo, sobre los delanteros, el cuello, las espaldas, las vueltas de las mangas y la abertura de los bolsillos. Estos modelos son escusivamente elegantes.

Tambien hay un completo surtido de pardessus en lana escocesa confortables para viajes

y escursiones por las montañas. Este género rústico no excluye cierto cuidado en los adornos, que suelen ser de cordones en conexión con los varios colores de cada tejido. El escocés más en boga es siempre el azul y verde.

Los graciosos sombreros de viaje que tienen una forma que les es peculiar, se llevan de paja de Italia, de crin y de paja belga. Esta forma cubre, sin que por esto deje de estar coquetamente levantada de aquella manera que tanto favorece á las jóvenes.

Hemos visto tambien una multitud de sombreros de crespon y de tul: el adorno cambia segun el gusto. Las plenas desgajadas ocupan el borde del ala, cayendo á modo de lluvia hacia el rostro, mientras rosas ocultas en nidos de tul ocupan otra parte del interior.

Por la mañana se llevarán sombreros de paja guarnecidos de tafetán escocés, género sencillo y distinguido al mismo tiempo.

Revisemos los nuevos artículos de lencería.

Estas lencerías, de constante variedad, están cuidadosamente bordadas y adornadas de bellos encajes. Consisten en cuellos y mangas de todas clases, fichus de noche, canezous, bertas y cuerpos. Algunas bertas son de guipure negro, bordeadas de rico encaje blanco.

Las gorras no están exentas de interés, y en cuanto á los adornos de cabeza, las flores y las cintas producen á su vez maravillosas creaciones.

Concluamos dando el turno á los efectos de tocador. Para la belleza del rostro el agua de los Alpes, compuesta de plantas aromáticas del monte y que tiene un perfume sumamente agradable. Se emplea como el Agua de Colonia; pero es preferible á ella bajo todos conceptos. Despues las pastas líquidas á la reina, á la miel, la amandina á la flor de violeta, todas excelentes para el rostro y las manos.

Como extractos de olor para el pañuelo, ved aquí los más en boga: violeta de los bosques, granadilla de la India, sándalo-cétrico, perfume imperial, ramillete del Valle de Andorra, capricho de la moda, miel ambarada, spring-flowers, pomeliana, heno de montaña y prado-florido.

Todos estos títulos parecen soñados. ¿Es verdad, amables lectoras? Tal son de misteriosos,



como sus efectos, que ya tendreis ocasion de apreciar si los usais.

JOAQUINA DE CARNICERO.

## LA NIÑA Y EL GATO.

### FÁBULA.

Una niña á su gato

le dijo un día:

—¿De quién es el cariño

del alma mia?

Y ¡oh desvarío!

el gatito maullando

le dijo: — *Mio*.

—¿A quién, sino á ti solo,

sirve de lecho

con su calor suave

mi tierno pecho?

Si tienes frio,

¿de quién es mi regazo,

de quién es? — *Miio*.

—¿Para quién mis caricias

tengo guardadas?

¿Quién te duerme en sus brazos

en las veladas?

Dí: si sonrio,

mi beso de contento,

¿de quién es? — *Miio*.

Pasáronse los años

entre delicias;

mas ya la niña al gato

no hace caricias:

—¡Ay! — dice. — ¿En dónde

está mi bien? — Y el gato

ya no responde.

Ha perdido la jóven

ya su alegría....

Y llorando, á su gato

le dice un día:

—Dí: mi albedrío

¿de quién es? — Pero el gato

no dice: — *Mio*.

¡Pobre gato! Los celos  
diz que dan muerte;  
á tu dueño le debes  
tan cruda suerte.

De su desvío,  
solo decir ya puedes  
maullando: — *Mio*.

Mas, aprended del gato,  
tiernos amantes,  
que nunca las mujeres  
fueron constantes;  
Y es desvarío  
al amor de una niña  
llamarlo mio.

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

### ESPLICACION DEL FIGURIN.

1.<sup>a</sup> Figura. Traje de señora. Vestido de gasa Chambery á cuadritos blancos y lila, guarnecido con cinco volantes bordeados con tafetán lila encañonado. Encima de los volantes hay tres cintas tiradas. Atraviesan la falda á lo alto y de trecho en trecho, grandes bandas de tafetán blanco y lila que concluyen en punta. Cuerpo alto, manga semi-ajustada, adornada en el mismo género que la falda. Cuello y mangas bordadas, sombrero redondo de paja de Italia, guarnecido de terciopelo lila, grupo de lirios de los valles y plumas leonadas.

2.<sup>a</sup> Figura. Traje de niña. Vestido de piqué blanco bordado con trencillas *Habana*. El bordado forma un adorno caprichoso en el alto y bajo de una cinta ondeada que atraviesa la falda.

Cuerpo con puntas delante y detrás. Es una especie de cinturón sin hombreras. Camiseta blanca de muselina hecha á plieguecitos con mangas anchas y cojidas en el puño, pantalón ancho guarnecido con pliegues sujetos por un biés. Sombrero redondo de paja de Italia adornado de cinta azul, plumas azules y blancas, y un grupo de margaritas.

Por todo lo no firmado,  
La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario. — VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1863. — Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Preti de los Consejos, 3, principal.